

yóle Pacomio; y luego fingió dentro de sí el don de todas las lenguas, y comenzó a hablar en Griego, y en Latin con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecía que hazia ventaja á todos los Letrados del mundo. Desta manera pudo confesar al Monge Romano, y embiarle bien enfañado, y consolado á su casa, y de allí adelante tratar en todas lenguas con los otros Estrangeros. Otra vez vino vn hombre á rogarle que sanasse vna hija suya, que estava muy atormentada del demonio. Escusóse con que no solia hablar con mugeres pero dixole que le traxesse vna saya de su hija y que él la bendiciera; y que esperaba quedaria sana: Traxo el padre la saya; y en viendola dixo Pacomio: Esta no es saya; y afirmando el padre que sí era, añadió Pacomio: Bien sé que es saya, mas tu hija no guarda castidad haziendo professió de virgen. Y prometiendo enmienda la muger con vn poco de azeite bendito la sanó. Con estas, y otras maravillas que Dios obrava por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por espíritu del Cielo con que Dios le avia adornado por averle escandido para tanta gloria suya; fundó Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian como Angeles casi siete mil Monges y solo en el q̄ habitava Pacomio avia, mil y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienaventurado Padre, y aviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentados delante del acatamiento del Señor entendió q̄ su divina misericordia le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí. Hizo juntar á sus Monges: y con vn semblante amoroso, y benigno les avisó como el Señor le llamava, exortandolos aguardar con gran cuydado los preceptos, y documentos que en vida les avia dado; y en particular que se amassen entrañablemente en Christo, y que huýessen de qualquiera cosa que pudiesse entibiar la caridad, y que sobre todo aborreciesen á los hereges, y qual quiera doctrina que discrepasse vn punto de lo que la Santa universal Iglesia enseña. Y aviendoles dado su bendicion, y elegidos los Monges por sucesor suyo, y por su consejo á otro santo Monge, llamado Petronio en los braços, y suspiros de aquella Santa Congregacion dió su espíritu Pacomio al

Señor, que para tanta gloria suya le avia criado. Fue su muerte á los catorce de Mayo, y Sigisberto en su Cronica dize que fue el año del Señor de quatrocientos y seis, y que murió de ciento y diez años. Su cuerpo fue enterrado con gran solemnidad, y llanto de todos aquellos sagrados coros de Monges, que en él avian tenido perfectissimo retrato de la vida religiosa, y á motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanças del mundo, y los espantos, y aflicciones de Saranás.

De la regla de San Pacomio, que recibió de mano del Angel, haze mencion Genadio, y dize que escribió algunas epistolitas que refiere. Esta misma Regla de Pacomio traducida de lengua Egipciana en Griego trasladó S. Geronimo en Latin, á petición, y ruegos de Silvano Monge, como se vé en su prefación, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impresas en Roma. La vida de San Pacomio se escribió en Griego, y después la traduxo en Latin Dionisio Abad Romano, llamado el pequeño, ó exiguo, mas ha de mil y cien años, y se halla en el libro de las vidas de los santos Padres. Tambien la escribió Metrafraste, y la trae Fray Lorenzo Surio en el tercero tomo. Hazen mención do Pacomio el Martyrologio Romano, de Beda, Vuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 3. cap. 13. Paladio in Lausica, Casiodoro Tripar. Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el tomo 3. y 5. de sus Analess.

LA VIDA DE SAN ISIDRO LABRADOR
segunda parte.

EN la vida de San Isidro Labrador, AY. DE MAYO. que escribió antiguamente Iuan Diacono, se echa de ver claramente como no es el Señor aceptador de personas, pues no niega su gracia á los de más humilde condicion, y que en qual quiera estado puede subir vn hombre á gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es agora Corte de los Reyes de España; porque no sin grande providencia tiene por Patron á vn Labrador aquel lugar, donde está la Nobleza del mundo. Fue S. Isidro

cañado, y hombre del campo, sustentándose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labrança. Era muy devoto, y callado, y amable de todos. Madrugava muy de mañana, y antes de ocuparle en la labor del campo visitava las Iglesias de Madrid, oia Missas, y se encomendava á Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde á su labrança, quando los demás avian arado mucho tiempo, él se dava tan buena maña, que trabajava mas q̄ todos, y al cabo del dia se hallava aver sido mayor su trabajo, porque fuera de ser mayor su diligencia, los Angeles aravan con él, y le ayudavan. Entendió de sí aquella sentencia, que se intimó á nuestro primer padre Adán: En el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comerás tu pan; y así hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros por dar tiempo tambien á la oracion.

Pusose á servir con humildad á vn Cavallero de Madrid, llamado Ibán de Vargas, en vna cañería suya, encargandose de tenerle cuenta con sus heredades, por cierta soldada en que se concertaron. Los que vivian en semejantes cañerías por allí cerca, por envidia que le tuvieron viendole ir tarde á trabajar, y que trabajava mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo, y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porque primero se iba en peregrinacion á visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual quando llegava al campo era muy entrado el dia; y así, que mirasse por su hazienda, porque sino, Isidro se la perderia presto. Enojóse el amo con su Santo criado, y reprehendióle severamente, diziendole, que no correspondia con él en la confianza que dél avia hecho, fiandole su hazienda; que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio; ni era servicio de Dios que se estuviere rezando el tiempo que tenia obligacion de justicia á trabajar, y con agravio de otro que no le aprovecharian las devociones, para las quales bastava los dias de fiesta, en los quales podria rezar lo que quisiese: y que entendiesse, sino se enmendava, que le despediria, y pondria otro en su lugar que

segunda parte.

cuidasse mas de su hazienda. El Santo con grãde humildad, y paciẽcia le respondió, q̄ no le queria agraviar en nada, y si temia que por lo que tardava al principio en acudir al trabajo, se avia de disminuir su hazienda, que lo mirasse, y tanteasse bien, y si en ello se hallava agraviado, que él se lo restituiria de su propia hazienda; y así le rogava que no llevasse mal que acudiesse á sus devociones, y servicio del Rey del Cielo.

Soslegóse por entonces aquel Cavallero, viendo la bondad de su criado; cõ todo esso para enterarse mejor de todo, quiso ver él por sí mismo lo que passava. Fue al campo, y estuvo azechando al Santo, y viendo de lexos como se avia puesto muy tarde á arar, fuesse para él para reñirle, mas acercandose á la heredad, vió como estavan arando á vna parte, y otra de su criado dos pares de bueyes, mas los quales eran blancos como la nieve; quedó admirado, no sabiendo como era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia posibilidad Isidro para hazer que arassen con él dos moços, y sospechando que era quello cosa sobrenatural, holgóse mucho, y dandose mas priessa para enterarse de aquella novedad, quando llegó halló solo á su criado, maravillóse mas de aquello, y preguntandole quiẽnes eran aquellos, que poco antes estavan arando cõ él, y ayudandole: Respondió el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad, ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, q̄ me ayuda siempre, y á quien invoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedó cierto el Cavallero, que eran Angeles los que avia visto, y que ayudavan al trabajo de Isidro, supliendo por él el tiempo que avia gastado en ir á Missas, y hazer oracion, y así le dixo, que de allí adelante hiziera lo que quisiese, porque no haria caso de lo que murmuravan contra él, y le acusavan, que antes toda su hazienda, y heredades se las encomendava, que estuviere cierto que nunca le despidiria. Cõ esto el Santo prosiguió en su modo de vida, cõfirmando el Señor con nuevas maravillas lo que le agradava de sus devociones.

Un dia de Fiesta por la tarde avia ido el Santo á la Iglesia de S. maria Magdalena, q̄ estava cerca de Caramanchel de abaxo, y aviendo dexado fuera su jumento, le

Z

aconse-

acometiò vn lobo para comersele : vnos moquelos que lo vieron, fueron corriendo con grande alboroto à avilar à San Isidro, dandole voces, para que acudiesse presto, porque vn lobo despedaçava su jumento. Respondiòles el siervo de Dios con mucha serenidad, y quietud : Hijos, idos en paz, y hagafe la voluntad de Dios, quedandose él en su oracion. Quando la acabò salìo à ver lo que passava, y hallò al lobo muerto, y à su jameto sano, y bueno sin herida alguna. Otra vez sucediò, iendo vnos hombres à buscar à San Isidro à la heredad, no le hallaron, sino solo à los bueyes vnzidos, que estavan por si arando, sin regirles nadie, y avian arado mucha tierra. Avisaron al amo del Santo, el qual fue luego à ver lo q passava, y maravillado de aquel caso, sospechò que entretanto estaria su criado en alguna Iglesia; bolviò à Madrid à buscarle, y hallòle en la Iglesia de San Andres, que estava con mucha devocion rezando. Otro dia de trabajo, sucediò que no pudo el siervo de Dios oír Missa, como solia, sintiòlo mucho, y à la tarde despues de aver venido del campo, se fue à la Iglesia de San Andrés, que esta va ya cerrada, hincòse de rodillas à la puerta, allí fue arrebatado en vn extasi maravilloso en que se le abrieron las puertas del Cielo, y viò que celebravan los bienaventurados vna Missa con gran solemnidad, la qual aviendola oido el siervo de Dios, bolviò à sus sentidos con gran consuelo de su espíritu.

La caridad deste Santo no fue menor que su devocion, porque no solo dava de comer à los hombres, pero aun à los animales del campo, y aves tenia compassion, y proveia de sustento, compadeciendose de la hambre, y frio que padecian. Vn dia muy riguroso del Invierno, estando la tierra toda cubierta de nieve iba à moler trigo al molino, viò desde el camino en vnos arboles gran multitud de palomas, y pareciendole que estavan hambrientas, movido de misericordia limpiò con los pies, y las manos la tierra, apartandò la nieve, y del trigo que para su necesidad llevaba à moler, derramò grande cantidad, para que viniessen allí à comer. Vn hombre que iba con él se enojò mucho, y hazia burla del siervo de Dios, tenièdo por desprecio echar à mal tanto trigo; mas llegando al molino no se hallaron faltos los costales, sino enteros, y

lentos, como sino se huviera sacado nada dellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de vn afecto tierno, y devoto para con Dios, obrador de tales maravillas por aquellos que le sirven de coraçon. Quando iba el S. Labrador à sembrar, repartia del trigo que llevaba à los pobres que encontraba, echando tambien puñados dello à las avecillas del campo, diziendo: Tomad avecitas de Dios, que quando Dios amanece, para todo amanece: y aunque en el camino iban los costales menguados con tanto repartimiento, en llegando à la heredad quãdo empezava à sembrar dezia: En nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas. Aconteciò tambien iendo al molino, repartir en el camino gran cantidad de trigo à los pobres, y aves y moliendo despues lo poco q le avia quedado, salìo tanta harina, que no cupo en el costal. Advertierò esto los molineros, y sospechando que la avia hurtado en el molino, le preguntaron, como aviendo traído tan poco trigo, llevaba tanta harina, porque no podia ser, sino porque lo avia hurtado de los costales agenos. El Santo respondiò con grande paciencia: Yo no soy ladrò, pero si todavia pensais que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera, que con daros la harina, bolviendome otro tanto trigo como traxe: Hizofe assi, pero tornandò à moler aquella poca cantidad de trigo, salìo igual que antes.

A los pobres dava el Santo mas q podia, concurriendo Dios con notables maravillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobias: Si tuvieses mucho, dà abundantemente, si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana: porque cò sus entrañas llenas de misericordia, jamás cessava de dar limosna. Vn Sabado, aviendo dado à pobres todo lo que tenia de comer: vino vn peregrino de nuevo, que dizen fue Christo, ò algun Angel, à pedirle limosna, y no tenièdo ya q darle, ni sabiendo que hazerle, dixo con grande confianza, y humildad à su muger: Ruegote por Dios hermana, que si sobró algo de la olla, que dès limosna à este pobre. Ella con estar cierta que no avia sobrado nada, fue à la cocina para mostrar la olla vacia à su marido, mas hallòla toda llena, como estava antes que comiessen, ni diessen limosna à

los

los pobres, cò lo qual diò de comer à aquel peregrino, y à otros muchos que acudierò luego. Tenia costumbre el Santo todos los Sabados de hazer òtra olla aparte para los pobres, fuera de su comida ordinaria; y assi quiso Dios con este favor tan grande darle à entender lo que se agradava de aquella devocion que vivava en honra de su Madre Santissima.

Era el Santo Cofadje de vna piadosa Cofadria, y juntandose todos los Hermanos à comer en cierto dia que tenia de costumbre, saltò San Isidro, porque se detuvo mucho en visitar las Iglesias, como solia, y cumplir sus devociones; entretanto comieron los otros, guardando à S. Isidro su parte, el qual vino despues, y hallò vnos pobres à la puerta, que esperavan limosna, y los metiò còsigo. Dixeròle los demás Cofadres, que no tenia que entrar ninguna persona, porque no avia mas comida que para él, porque ya todos avian comido. A los quales respondiò el Sato: Lo que Dios nos diere, y esto q me aveis guardado partieramos entre nosotros. Fueron los que servian por la comida de San Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comida bastante para todos aquellos pobres, y otros que luego se llegaron. Desta manera favorecia el Señor à las entrañas de su siervo, tan llenas de misericordia, que algunas vezes se quedava él sin comer para darlo à los pobres.

Vna vez avia ido su amo Ibàn de Vargas à visitar sus heredades, y estando con gran fed en tiempo muy caluroso, se lo dixo à su criado Isidro, pidiendole agua; el qual con su acostumbrada caridad, no avièdo cerca agua para que bebiesse su señor, le señalò con el dedo vn lugar, diziendo, que allí hallaria vna fuente. Fue allí Ibàn de Vargas, y no hallando nada, llamó à San Isidro, diziendo: donde està la fuente? Por ventura quereis hazer burla de mi? Fue allí el siervo de Dios con su ahijada, que oy se guarda por reliquia, y hiriendo con ella vna piedra, como otro Moyses, dixo: Aqui quando Dios queria agua avia, y al punto salìo vna fuente de agua clara; la qual dura hasta oy, cerca de Madrid, en vna Hermita del S. y ha hecho, y haze innumerables milagros, sanando à los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y llevan su agua para este efecto de darla à beber à

Segunda parte.

los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estar en parte muy alta, y seca, sino es quando el año de mil quinientos y setenta y cinco, los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y pocos facò este glorioso Santo en varias Villas, y Lugares, como en Longares, al Val de la Salud, en Valpermin, la Peña del Cuervo, y en el Soto de Caraquiz, y esta fuente sana assi mismo de todas enfermedades, a los que la beben, y afirman los de aquel pueblo, que passò con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacò tambien el glorioso San Isidro otra fuente, ò poco en Madrid, en la calle mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos; y es traduciò muy recibida, probada en las informaciones cò mucho numero de testigos conesttes, que en las casas q fueron de D. Felipe de Vera, Regidor de Madrid, y oy estàn metidas en el Colegio Imperial de la Compania de Iesus, en la calle de Toledo, junto a vna arca de agua, arrimada a los estudios Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de vn antecessor suyo del propio apellido, persona muy rica, y de muy grande labrança; hizo San Isidro vn pogo, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo a él mucha gente por ella para enfermos. Y assi mismo hizo la cueba, q està junto a él en la misma casa. Y algunas personas, que en sus casas han abierto pocos, y no hallado agua en ellos, encomendádolos a S. Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

Tenia su amo vna hija vnica, llamada Maria, a quien queria mucho; sucediò, que cayendo en vna grave enfermedad murió. Quando vino el Santo del campo, hallò a sus amos muy afligidos llorando, y lamentandose amargamente por la muerte de su hija, porque no tenian otra: estava ya aparejada la cera, y todo lo demás que era necesario para el entierro. Pero el siervo de Dios con el amor, y ley que tenia a sus señores, compadeciendose de su pena, hizo devotamente oracion a Dios N. Señor, y tocado luego a la difunta con su rostro, la refucitò, dando todos muchas gracias, y alabanças al Obrador de tales milagros.

Viviò algun tiempo el Santo en vn lugar, llamado Caraquiz, donde tuvo otro amo, con el qual dizen le sucedieron semejantes maravillas. Tenièdo vn monton de

Z2

trigo

trigo limpio en las heras, y à parte la paja, dixo su amo à San Isidro: poco trigo tenemos. El siervo de Dios le dixo, que no tuviese pena, que Dios les daría mas, fuesse à la paja, que estava aparte, y aventandola otra vez facò mucho trigo della, con grande admiracion de todos los que lo vieron. Pidiò luego à su señor, que le diese el grano que avia quedado en la paja, èl le respondió que allí no avia quedado nada, mas que lo tomasse todo. Bolvió el Santo à aventajar la paja, y facò mas trigo que antes, cò lo qual tuvo mucho que dar à pobres. En Tordelaguna estuvo S. Isidro algun tiempo, donde tuvo otro amo, el qual viendo q̄ su cosecha no avia sido tan grande, como deseava, y que la que San Isidro avia cogido de vn corto pegujar suyo avia sido muy copiosa, y sospechando que su criado avia pasado trigo de su monton, le dixo, que como era possible, que él huviesse cogido tanto de tan poco como avia sembrado. El siervo de Dios le respondió con vna boca llena de risa: Dios es el repartidor de sus bienes, y assi reparte como quiere, y es servido: pero porque salgais, señor, de la duda que tenéis, tomad para vos el vn monton, y el otro, que yo estaré muy contento con sola la paja de mi pegujar, y despues de aver hecho oracion, tomando el bieldo cò grande confianza, tornò à aventar la paja, de la qual facò mas trigo que la primera vez, el qual luego repartió à los pobres.

Yendo à visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le murió el cavallo, avifado el Santo, fue allá, y quando le viò muerto, diòle vna palmada, diciendo: Levantate en el nombre de Dios, al punto se levantò el cavallo vivo, y sano. Tuvo San Isidro vn hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeça, que fue tambien Santa. Pero aviendo crecido el muchacho, cayó en vn poço muy hondo, donde se ahogò. Llegò San Isidro del campo, y viendo à su muger afogada, y muy llorosa supo lo que passava. Pusieronse entrambos en oracion hincadas las rodillas, suplicando à nuestro Señor cò lagrimas les favoreciesse en aquel trabajo. Estando assi creció el agua del poço hasta el brocal, viniendo el hijo vivo sobre las aguas: entonces el Santo tomándole por la mano le sacò bueno, y sano. Este poço se dice que està en las casas de los Luxanes de Madrid, q̄ son descendientes de Ibàn

de Vargas, el amo de San Isidro.

Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar zizaña entre los dos santos casados: porque viviendo apartados para mas agradar à Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del servicio Divino, se quedó su santa muger en Caraquiz, en vna Hermita de Nuestra Señora, que despues se llamó Santa Maria de la Cabeça. Pedia limosna à los del lugar para la lampara, que ardía delante del Altar de la Sacratissima Virgen: iba cada dia à encenderla, y barter la Hermita, pasando el rio Xarama, que por aquella parte no tenia barca, ni puente en mas de dos leguas, y assi le passava por el vado; y quando venia crecido iba sobre las aguas sin hundirse, llevando siempre consigo libre, y azeite, y lo demás necesario para el adorno, y limpieza de la Hermita. Pedia juntamente limosna à los moradores, y cañeros de aquellos contornos para las lamparas de otras Hermitas, ocupandose en oracion por los campos. Pero como no ay cosa por buena que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana; acusaronla vnos calumniadores à San Isidro, diciendo, que su muger con capa de devocion, vivia deshonestamente, conversando con los Pastores que estavan à la orilla de Xarama; no solo los hombres, sino el mismo demonio, tomando forma de vno de aquellos villanos malisnes, se lo procurò persuadir. El Santo varon, aunque no le diò credito, con todo esso quiso él por si mismo enterarse de lo que passava, y fue de Madrid al pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, esperandola vn dia en parte donde no pudiesse ser visto della, viò que caminava à la Hermita cargada de lumbre, y azeite, y llegando à la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantellina sobre las aguas, se puso sobre ella, assi pasó el rio sin mojarle, como si caminara por vn enladrillado, y despues de aver cumplido con su devocion, hizo à la buelta lo mismo. Con lo qual se còsolò mucho el siervo de Dios, y se confirmò en la buena opinion que tenia de su Santa muger, dexandola como antes cumplir sus devociones, pues con tales maravillas mostrava el Señor que le eran muy acceptas. Otra vez passando el rio juntos San Isidro, y su Santa muger,

muger, yendo entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les pasó à la otra parte, adonde estava la Ermita, y puestos allí hincados de rodillas: dièrò muchas gracias, à N. S. y à su Santissima Madre.

Tornaron otra vez algunos à infamar à la sierva de Dios Maria de la Cabeça, de que no guardava fe à su marido, sino que andava à buscar, é inquietar los Pastores, y Baqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salía cada dia al campo, à encender la lampara de la Ermita, y que no podia passar à la Ermita, por ir el rio muy crecido; y no aver barca, ni puente: porque no sabian el modo maravilloso cò q̄ atravesava las aguas. Dieron otra vez aviso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa q̄ se podia hazer en levantar testimonio de cosa tan grave à la que no tenia culpa, derramò muchas lagrimas delante de vn Crucifixo: y confiado en Dios le pareció tornar otra vez à Caraquiz, donde estava su Santa Muger; para satisfacer los animos de los mal intencionados, y que se declarasse la inocencia de su Santa muger. Para esto dispuso que estuviesse gente con él quando iba su muger à la Ermita, al pasar en el rio, y viendola todos, que echando su mantellina sobre las aguas, le pasó à ida, y buelta sin mojarle, quedaron maravillados todos, y còsufos los q̄ la avian infamado, dando todos muchas gracias à N. S. por las cosas maravillosas q̄ obra por los q̄ fielmente le sirven.

Llegando el tiempo en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su siervo cayó malo en la cama, y como conociesse que se le acercava el vltimo dia de su vida, aviendo recibido devotissimamente los Sacramentos, y exortado à los de su casa al amor de Dios, hiriendo muchas vezes con lagrimas, y gran ternura sospechosas las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos entregò su humilde espíritu à su Criador. Fue su muerte segun dize Juliano, à 28. de Noviembre del año de 973. siendo el Santo ya muy lleno de años, y virtudes. Fue sepultado su santo cuerpo en el Cementerio de San Andres de Madrid, que era la postre Iglesia, que quando vivía visitava cada dia, y de dode vltimamente se partia para su trabajo. Allí estubo sepultado quarenta años con

tanto olvido, que en tiempo de lluvias passava vn arroyo de agua sobre su sepultura llevandose la tierra della demanera que la henchia toda de agua, y levantode la tierra della de manera que henchia toda de agua, y llegó casi à descubrir el cuerpo. Mas el misericordioso Dios, que dixo en su Evangelio: No perecerà vn cabello de vuestra cabeça ordenò que deste su siervo fiel no pareciesse cabello, ni miembro alguno, honrando à San Isidro, y publicando milagrosamente su santidad en el mundo: porque passados los quarenta años de su muerte, apareció el siervo de Dios à vn buen hombre, que avia sido compadre, y amigo suyo que vivia cerca de la Iglesia encargandole que dixesse à los Clerigos, y parroquianos de San Andres, que mandava Dios trasladassen su santidad en el Cementerio à la Iglesia. Rehusò el hombre publicar esta revelacion, temiendo no ser creído por lo qual cayó luego enfermo. A pareció segunda vez el Santo à vna noble Matrona de Madrid, mandandola lo mismo lo qual hizo como el siervo de Dios le ordenò, siendo, facilmente creída, por la buena fama que avia dexado de si en Madrid aquel Santo Labrador. Fueron todos con gran devocion al Cementerio, cavaron, y descubrieron la sepultura del Santo, y hallaron el bendito cuerpo sin corrupcion alguna, y la mortaja entera, que oia todo suavissimamente. Fue grande la devocion que causò à todos la qual creció mucho mas cò vn raro prodigio que obrò N. S. para mostrar la santidad de su siervo; porque al tiempo que le trasladavan se tocaron todas las campanas de la Iglesia de S. Andres por si mismas sin manos de hombres ni otro humano artificio. Estavan en este tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limosna en el camino real, cerca de Madrid, los cuales oyèdo lo q̄ passava en la Iglesia de S. Andres se fuerò como mejor pudieron allá, y acudiendo à la sepultura vacia, dode avia estado enterrado S. Isidro, tomàdo la tierra della, tocò con viva fe sus miembros doloridos, y enfermos cò lo qual sanaron milagrosamente. Con estas maravillas tuvieron todos al siervo de Dios por Santo, y empezaron à decir Missa del, y dedicarle Templos, con aprobaciò de los Prelados, Manava de su santo cuerpo vn licor

suavissimo á manera de balfamo, que llenava toda la Iglesia de vn olor celestial, con el qual sanavan los enfermos de varias enfermedades, aumentandose la devocion para con el siervo de Dios en todo genero de gente. El Rey Don Alonso, que gano la batalla de las Navas, fue muy devoto suyo, se encomendò á este Santo, el qual le apareció antes de entrar en la batalla contra el Moro Miramamolín, y le guiò, y favoreció de manera que ganó aquella milagrosa victoria, quedando muy agradecido al siervo de Dios, y visitando su Santo cuerpo, echò de ver como era el mismo que se le avia aparecido en forma de Pastor, y guiado su exercito.

Crecian cada dia los milagros, que el Señor hazia, para significar la santidad de San Isidro. En tiempo del Rey Doña Fernando el Santo, estádo la tierra con grande necesidad de agua, y casi perdidos los panes, facò el pueblo, y Clerecia de Madrid el Santo cuerpo, y luego llovió con gran abundancia. Quando quisierò bolver, el cuerpo de San Isidro á su sepulcro, vn Sacerdote Porcionista de Santa Maria, llamado Pedro Garcia, cortò de los cabellos de la cabeça del siervo de Dios, para que se pusiesen decentemente en su Iglesia entre otras reliquias. Acabados los Oficios se fue á su casa; por ser tarde á comer, puso sobre vna ventana los cabellos, con proposito de llevarlos á Santa Maria; despues de aver comido: al asentarse á la mesa le diò de repente vn temblor tan grande, y turbacion de cabeça; que parecia se avia de morir allí. Cayò en la cuenta, que aquello era castigo de Dios, porque no estava en lugar decente la santa Reliquia, levantòse, y llevòlos luego en la Iglesia de S. Maria, poniéndolos sobre el Altar de la Virgen, quedando con esto libre de aquel accidente tan extraordinario, y muy contento, y consolado en su espíritu. Bolvió á su casa, y comió, contando á todos aquel prodigio. Y Juan Diacono, que escribió la vida de S. Isidro, dize, que se lo oyò contar al mismo Sacerdote. El mismo Juan Diacono escribe, que otra vez no llovió desde el primer dia del mes de Mayo, hasta el dia de S. Gregorio, la sequedad fue tan grande, que muchos Labradores no se atrevieron á sembrar. Acudiò la gente de Madrid, y de los lugares circunvezinos al sepulcro de S. Isidro

con gran devocion por espacio de vn mes en este tiempo apareció el Santo, á vn Religioso de S. Francisco, y dixole: No dexes de rogar á Dios, que dá comida á toda carne viviente, y él nos hizo á nosotros, y no nosotros mismos, por q̄ por su inefable misericordia os concederá lluvia. Perseverò la gente animada con esta revelacion en orar al Santo Llovid luego tan abundantemente, que se reparò aquella sequedad tan notable. Sucedió esto año 1252. En otra grande sequedad concurren muchos pueblos á Madrid, y facaron en procession el cuerpo de S. Isidro hasta vna Iglesia, que estava algunas millas lexos: allí encontró mucha gente, q̄ avia venido de las partes de Yllescas trayendo la Imagen de N. Señora estavan todos esperando lluvia. Celebráronse devotamente los Divinos Oficios, y acabado el Sermon, viendo que no llovía, la infinita gente que allí se avia juntado, comenzó á romper el aire con muchos clamores, y gemidos, espantados que Dios por tales intercessores no los socorria con agua, porque no perciesen. Dixo entonces el Predicador saquen el cuerpo de San Isidro de su arca, y ponganle delante de la Virgen, y con esto hagase la voluntad de Dios. Hizieronlo así, y descubriendo el bendito cuerpo delante de la Madre de Dios el pueblo se deshazia en lagrimas: fue cosa maravillosa, q̄ no aviendo trassa de llover, se fragò de repente vna lluvia tan grande, que bastò á satisfacer el deseo de los Labradores sucediendo en aquel año la cosecha muy colmada. Otras muchas veces remediò el Señor faltas muy grandes de agua, por la intercessio deste Santo. En vna destas sequedades vn Moro, llamado Garfas, hizo voto delante de muchos otros Moros, y Christianos en esta forma. Yo prometo á Dios, y á la Fè Christiana, que si en este tiempo de sequedad, en el qual los Christianos han sacado el cuerpo de su San Isidro, para alcanzar lluvia, Dios la concediere, me tornaré Christiano, y sino lo cumpriere, muera yo mala muerte: antes de ocho dias fue Dios servido de llover luego con gran abundancia. Pero no haciendo caso aquel hombre miserable de cumplir el voto, antes de acabarse los ocho dias fue muerto á apuñaladas.

En el mismo tiempo que reynava el Santo Rey Don Fernando, el que ganó á Sevi-

Sevilla, llegó vn ministro Real á Madrid, á cobrar el derecho, q̄ llamavan de la Martinega: el qual como á prima noche oyese còtar muchas maravillas q̄ Dios obrava por aquel Santo Labrador, no lo creía, diziendo, que no se persuadia, que vn trabajador, quintero pobre, y huviesse sido tan Santo. Acostòse despues, pero, no pudo pegar los ojos de vna gran pena, y afliccion mortal, que sentia en su coraçon. Echò de ver, que aquello era castigo, por lo que avia dicho contra el Santo; comenzó á dar voces, y despertar á sus criados, llamandolos apriesa; para que le socorriesen luego. Porque tal enfermedad, y pena no avia sentido en su vida, reconociendo, q̄ Dios le castigava por aver hablado, y sentido mal de San Isidro; pidióles que ellos, y los huéspedes, y otros amigos suyos le ayudasen, y lleváse al sepulcro del siervo de Dios, y no fosego, hasta que en amaneciendo se hizo llevar allá con vna procession de mucha gente que le acompañò, todos con velas encendidas en las manos: llegando al sepulcro del Santo le pidió perdon con muchas lagrimas, y ofreció algunos dones; con lo qual se fosegò, y fue libre de aquel accidente, bolviendo á su casa muy consolado, y sano ya de cuerpo, y alma siendo de allí adelante vn perpetuo pregonero de las alabanzas del Santo.

Muriósele á dos buenos cafados vn hijo que tenian, pidieron al Santo teniendo delante de su sepulcro la criatura muerta, les tornasse su hijo, vivo, oyòlos San Isidro, y allí luego les restituyó su hijo, sano, y bueno. Vna lampara, que estava delante del sepulcro del siervo de Dios se encendia cada sabado por manos de Angeles, la qual fue tambien vista que la traian los Angeles por la Iglesia de San Andres.

El año de mil docientos, y setenta, vn hombre honrado, llamado Juan Domingo, vezino de la Ciudad de Cordova, aviendo ido á la guerra contra los Moros: fue cautivo dellos; rogava continuamente á Dios que le sacasse de aquel trabajo, y tirania. Oyò Dios su peticion, y apareciendole San Isidro, le dixo: Dá gracias á Dios que te ha oido, y se ha compadecido de ti, y me embia á que te libre de las manos de tus enemigos. Con esto se le cayerò las cadenas, y prisiones, y el Santo le fue guiando hasta que le dexo en parte segura Por

este milagro hizo voto de ir á Madrid á visitar el sepulcro del siervo de Dios, pero descuydandose en cãplile fue otra vez cautivo de Moros Reconoció su culpa pidió perdon della al glorioso S. Isidro, suplicándole que se compadeciesse del otra vez, y le librasse de aquella esclavitud. Oyòle el S. y librole tan milagrosamente como antes lo avia hecho. Viendose libre se fue á su casa, y contó á todos los suyos las maravillas que el Señor avia obrado por su siervo, dando las señales de su rostro, estatura, y disposicion, no aviendo visto retrato de S. Isidro, ni oido del cosa alguna. Fue luego á cumplir su voto, ofreciendo algunos dones al sepulcro del Santo. Otro hombre, llamado Pedro Garcia, fue acusado de aver hecho moneda falsa, al cabo de diez meses de prision fue sentenciado á muerte. Dava voces el hombre, viendose inocente, y dezia O bienaventurado San Isidro, ayudadme, y libradme deste trabajo, y de la muerte. Apareciósele el Santo disfiendole, Pedro no temays, que no prevalecerá vuestros enemigos contra vos, porque mañana os hallareis sin grillos. Sucedió como el Santo lo dixo, que librò aquel hombre por esto modo de la muerte.

Vn Mayordomo de la Cofradia de San Isidro, aviendo dado de comer á diez y seis pobres por mandado de los otros Cofrades, sobró en la olla vn pedaço de carne, vinieron dos pobres mas á los quales dieron de comer bastantemente cò aquello poco, q̄ se multiplicò por virtud divina. Hallaron despues la olla que avia dexado vacia llena de carne como fino huviera tocado a ella, y así llamaron á otros tantos pobres, y los dieron de comer cumplidamente. A vn hombre llamado Hernando Dominguez aviendo cegado totalmente, le llevarò sus parietes al sepulcro del Santo, pidióle la vista, y salud de sus ojos con tanto afecto que luego fue oido, sintiendose con vista Buelto á su casa sin guia alguna para hazer algun cervicio agradable á San Isidro, diò de comer á muchos pobres. Fue cosa maravillosa, que toda la arina, y vino que en esto gastò, no se disminuyò, sino que quedó otro tanto con grande admiracion de todos los que lo vieron:

Recibió vn Cavallero para que cultivasse sus tierras á vn quintero, y para pagarle algo adelantado, le pidió fiador, y no

teniendo quien le fiasse, le prometió delante del sepulcro de San Isidro, que cumpliría su palabra, y fino, que el Santo le castigasse. Con lo qual el Cavallero le pagò toda su soldada, y le visitò. Mas defagradecido aquel hòbre, no haziendo caso de su promesa se buyò, sin acabar de servir el tiempo concertado. Palsò de noche, sin reparar en ello, por la Iglesia de San Andres, donde està el cuerpo deste siervo de Dios. Fue cosa maravillosa, que andando corriendo toda la noche, no se partiò de la Iglesia, fino que todo se le fue en dar mil bueltas al rededor della, hasta que por la mañana yendo el amo á quezarse de San Isidro, y pedirle cumplierse su fianza, hallò á su quintero alli dando mas, y mas bueltas, sin poderse aver apartado de aquel sitio. Pidiò perdò al Santo, y á su amo, al qual satisfizo de pues enteramente por su trabajo.

Estándose muriendo vn hombre, viò que muchos demonios le rødeavan, porq̃ estava en pecado mortal, implorò el favor de San Isidro, cuyo devoto era. Vino el Santo á favorecerle apareciendosele visiblemente, huyentò con su presencia los malos espiritus, dandole lugar, para que se confesasse. A otro hombre estando acostado en su cama, se le apareció en sueños el demonio en vna horrible figura, y tomándole de la mano lo quería echar en vn poço. Pero apareciendosele entonces el bienaventurado San Isidro, dixo al comun enemigo: no tienes poder en este hombre, porque yo soy su fiador. Replicò el demonio, como le has fiado, porque està en pecado mortal? El S. dixo, ha muchos dias q̃ es mi devoto, y el poder, y gracia de Christo le quitará de tus manos. Al punto desapareció el demonio, y el Santo dixo á aquel hombre, toma mi consejo, y confiesla luego tus pecados con verdadero dolor, sin callar cosa alguna. No viò la hora de amanecer, quando luego se fue á confessar cò grandes lagrimas, y sentimiento, quedando libre del demonio espiritualmente. Estos milagros, y otros muchos, que seria largo de contar, refiere Iuan Diacono, y despues acá son sin numero los que ha hecho, y haze este grandissimo amigo de nuestro Dios verdadero.

A vn Morò que servia al Licenciado Benito de Luxan, estando vn dia vna hermana de su amo, y otras mugeres, echan-

do fuertes de Santos, le dixerón si quería le metiesen en ellas, el haziendo burla dello, dixo, que hiziesen lo que quisiesen; ellas le metieron, y saliendo San Isidro, le dieron el pepelillo en que estava escrito el nombre del Santo, encargandole que le guardasse, èl le romiò, pero sin pensamiento de hazerle Christiano, aunque su amo se lo avia exortado mucho, prometien-dole que le daria luego libertad, mas èl respondia, que mas quería ser esclavo toda su vida siendo Moro, que libre siendo Christiano. Sucediò, que cayendo su amo en la cama, le mandò que fuesse por vn cantarò de agua á la fuente de S. Isidro, truxole, y á la noche estando durmiendo y á escuras, oyò que le davan voces por su nombre, que era Amete, pareciendo, que le tiravan de los cabellos para sacarle de la cama. Despertò muy espantado, y hallò el aposento lleno de claridad, salió al patio de la casa á ver si le llamava alguien, y no sintiendo nada se tornò á echar en la cama, y luego tornò á oír la misma voz que le dezia: Amete hazte Christiano, que San Isidro, de cuya fuente truxiste el agua te lo dize, pareciendole tambien que le tiravan para sacarle de la cama, y bolviendo en si, hallò el aposento con la misma claridad. Levantandose á ver si era dia, ò si topava alguno, y viendò que era de noche, se tornò á acostar bien temeroso, mas sucediòle lo mismo tercera vez. Con esto acabò de entender, que aquello era cosa milagrosa, y á la mañana pidiò luego á su amo que le hiziesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no quería libertad ni otro premio por lo que tan bien le estava; y assi despues de bien atezizado le bautizaron.

Vna Beata, llamada Catalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidiò al Santo la sanasse, el qual le vino á visitar del Cielo, poniendosele junto á la cama, con lo qual nunca mas vino el crecimiento.

Iuan Lopez Portuguès, aviendo recibido la Extrema Vnction, y los demás Sacramentos, estando defahuziado de los Medicos, mãdò en su testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro, vna noche, que entendian se moriría, amaneciò á la mañana bueno, y sano, diziendo que ya no tenia necesidad de Medicos, porque

vn Medico del Cielo le avia sanado; preguntandole, que Medico, respondió, que aquella noche avian estado en su compañía vnos niños, y entre ellos vn hombre; y que pensando, que venian por la limosna de ciertas Missas, que èl avia dicho las pagassen. Respondió el hombre, no venimos por esta limosna, sino á visitarte, que yo soy San Isidro, y desde entonces quedò el enfermo sin calentura bueno, y sano.

Con mas rigor executò otra manda, que se avia hecho para la canonizaciò de San Isidro su Santa muger Maria de la Cabeça, por lo que interessava, que se tratase della, no solo por la parte de la honra q̃ le cabe, en que su glorioso marido tuviesse en la Iglesia Militante titulo de Santo canonizado solemnemente por el Vicario de Iesu Christo, sino tambien por que de ai se avia de tomar ocasion para colocar sus santos huesos en lugar mas digno, y tratarse de su Canonizacion con veras. En la informaciò plenaria desta sierva de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Sãtidad, y otros Iuezes Apostolicos, el año de mil seyscientos y diez y seys, consta como Doña Ana Maria Remesal prometió á San Isidro, que el dia que cassase á su hermana Doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su Canonizacion. Casòla, y ocupada en los embaraços de las bodas se olvidò de la promesa. Luego al otro dia, estando á su parecer durmiendo le pareció que entrava vna Labradora vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierva de Dios Maria de la Cabeça, con vna presencia muy grave, y vna toca rebocada, la punta poltrera suelta, y traía consigo junto á ella vn hombre moreno, y grosero con vara en la mano, como portero de vara, el qual traía vn perro negro tras ella con vna cadena. La Labradora poniendo la mano en la dicha Doña Ana Maria, dixo al portero: Esta es la que debe el dinero para la Canonizacion de San Isidro. El Alguazil echandola el perro la asió de los vestidos, y bolviòse con gravedad la Labradora para irse. La presa dava voces cò gran temor, que ella llevaria el dinero. Entonces la mandò soltar, y desaparaciò. No avia visto jamás Doña Ana Maria pintada á la santa muger de S. Isidro Maria de la Cabeça, pero quando la viò en Atocha, y en

la Ermita de San Isidro, dixo que era la q̃ le avia aparecido. Luego cumplió su promesa, porq̃ no flossèd su coraçon, pareciendole que la sierva de Dios avia venido de parte de Dios, y San Isidro á executarla.

El año de 2609, sucedió en la Cofadria de San Isidro otro milagro aun mas maravilloso del que arriba referimos aver acontecido antiguamente. Aviendo juntado los Cofadres de San Isidro de Madrid vn dia á comer juntos, como suelen, por aver concurrido muchos á la comida, quedò menos de lo que avian menester para dar limosna á veinte pobres. No obstante esso Geronimo Fex, Tesorero de la Cofadria, vino tarde á comer, y llevò consigo cosa de trecientos pobres; viendolos los Oficiales de la Cofadria, dixerón, que para que traia tanta gente, no aviendo comida, ni para veinte, porque todas las ollas estavan vacias, fino sola vna donde avia comida para solos muy pocos? El respondió, que Dios, y San Isidro lo remediaría. Hizo sentar á todos, aviendoles dado de comer abundantemente, sobró mucho para dar á otros pobres. Fue tambien notable maravilla, que no aviendo mas de vna redoma de vino en la Cafadria, fe multiplicò de manera, que aviendo se satisfecho á todos, sobró mucho vino en ella.

Es vn continuo milagro la incorrupciò del cuerpo de San Isidro, y el suave olor que echa de si, muy diferente de todos los olores que produce la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dize estas palabras: *To he visto su Santo cuerpo, y està tan entero, que no parece sino que ha dos, ò tres meses que murió; y lo que admira es, que en qual quiera cuerpo lo que primero empieza á faltar, es la puenca de la nariz, y los blancos de los ojos, esto tiene tan enteros que admira, y quando así, lo vi, me acordè de aquel lugar de la sagrada Escritura, que dize: Capillus de capite vestro non peribit.* Esto es del Autor citado, y los que viven ahora pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el cuerpo deste glorioso Santo, con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Enrique Segundo, por la devociò que tenian al Santo, quiso trasladar vn brazo de su santo cuerpo, mas no pudo salir de la Capilla, por sobrevenirle vn mal re-

pentino, por dōde conoció q̄ no era la voluntad de Dios que se apartasse aquel brazo del resto del cuerpo, bolviendole à restituir cobró al punto salud. Aviendo sanado la Reyna Doña Isabel la Católica de vna grave enfermedad por intercessión de San Isidro, fue à visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando à besar los pies del Santo, le quitó con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama que cortó el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla á oídos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que avia hecho, mandó la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

Han sido innumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercessión de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos á los mudos, pies á los tullidos, vista á los ciegos, consuelo á los afligidos, remedio á los pobres, que sería largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos, vea al Padre Fray Iayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los pueblos, con todo esso por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Benefactor, y Patron, ha alcanzado de la santa Sede Romana le canonize con la solemnidad con que vsa aora declarar los Santos; y assi Gregorio XV. el año de 1622. á 12. de Março le canonizó, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compañia de Iesus, y S. Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de la India; S. Teresa de Iesus, Fundadora del Carmen Descalço, y S. Felipe Neri, Fundador de la Congregación del Oratorio: que es para alabar á Dios, aver sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grande, y Patriarcas de tan illustres Congregaciones, y todos de zelo, y espíritu Apostolico; y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador Patron de la Corte de tá grande Monarca, como el Rey de España, donde los Príncipes, y Grandes veneran à vn pobre Quintero, é implozan su favor,

y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud á todas las grandezas humanas. Escrivieron la vida de San Isidro Iua Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Satoro, el Maestro Alófo de Villegas, Fr. Iua Ortiz, Lucio, y el Padre Fr. Iayme Bleda. Muchos hazen mención del, Iuliano Archipreste, marino Siculo, y otros Escritores.

LA VIDA DE SAN TORQUATO,
y de los otros seys Santos,
Compañeros suyos.

Después que el gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Catedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo, luego comenzó a embiar sus rayos como vn Sol divino a diversas Provincias, como copiosa fuente, a derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrasen con la luz del Evangelio. Así lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola que escribió a Decencio, y en ella afirma que solos los Obispos que embió San Pedro de Roma, ó sus sucesores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: *En España San Torquato, Bressone, Segundo, Indelecio, Cecilio, Hefichio, y Enfrasios, los quales aviendo sido por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados á las Españas à predicar la palabra de Dios, y después de averla sembrado en varias ciudades, y sujerado à la Fé de Christo innumerable muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acti, Bressone en Virgi, Segundo en Avila, Indelecio en Ara, Cecilio en Iburga.* Esto dize à la letra el Martyrologio Romano; y el Papa Gregorio septimo deste nombre, en vna epistola que escribe al Rey Don Alófo, y la trae el Cardenal Baronio, y dize, que los santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, aviendo destruido la idolatria, fundaron la Christianidad, y plantaron la Religion, y mostraron la orde,

A 15. DE
MAYO

luego oyó vna voz que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es; que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como avia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad, y assi se guardó virgen toda su vida, aunque el demonio procuró con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armó, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atrevidos le encerraron vna vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas él quando se vió en tan gran peligro, no hizo sino hincarfe de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo q̄ ni aun mirarle à la cara se atrevierō. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo a conocimiento de su culpa, y à grandes lagrimas, por el pecado que querian cometer.

Estudió en Roma Filosofia, y Teologia, muy aficionado siempre de Santo Tomás; salió aventajado Estudiante, no dexándose por esso de emplear en obras de caridad, que fue tanta, que después de las lecciones que solia ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Lerrán a enseñar à los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez que eponia los ojos en vn Crucifijo no podía detener las lagrimas, y suspiros q̄ echava del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinó estudiar lo q̄ le quedava de la suya. Después que acabó el curso de Teologia Escolastica, dándose totalmente à la Mystica, y assi viendo todos sus libros, se entregó à la oracion; y trato con Dios, visitava las principales Iglesias de Roma, quedándose en alguna dellas orando toda la noche. Procuró el demonio estorvarle tan santa ocupación; apareciéndosele en formas horribles, ó deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, viniendo al enemigo común, y quebrantándole siempre la cabeza.

Entre ejercicios tan santos le comunicava el Señor tan grandes consuelos, q̄ no los podia llevar la naturaleza flaca; y assi le decía à Dios amorosamente: Basta, ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad; Señor, no puedo mas, apartaos de

mi, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales deleites. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Vn dia poco antes de la fiesta de Pentecostés, estando haziendo oracion al Espíritu Santo, vino sobre él vn fuego de amor tan grande, que le derribó en el suelo con vna gran palpitación del coraçon, que le duró toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobrefaliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitación mas, ó menos, estando en oracion, y à vezes le hazia temblar à él, y à la silla, ó cama en que estava, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia también en aquella parte vn calor tan excesivo, q̄ por mas frío q̄ hiziesse, y siédo él ya muy viejo, era fuerza defabrirse el pecho, y à vezes, siédo Invierno, abria las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocava las manos los abrasava; y vna vez al exalarfe el incendio de su pecho por la boca, le abrasó la garganta de modo q̄ estuvo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto, que passava en S. Felipe, que muchos Medicos doctissimos escribieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitación del coraçon, concurdan en dezir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, por que el coraçon al dar aquellos saltos no recibiesse daño, y las partes vezinas pudierā dilatarse, y enflacharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el coraçon.

Después de aver gastado S. Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sí gran provision de virtud, y santidad, se determinó de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicó la salud de sus proximos. Salia por las plaças, y calles, y entravase por las casas de los mercaderes, para tomar ocañio de hablar de Dios, travando santas cōversaciones cō gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo à muchos, obrando N.S. por su siervo notables conversiones de grandes pecadores, y él las recabava del Cielo con sus fervorosas oraciones. Iuntava con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo q̄ le davan muchas limosnas.